

principalmente en tres aspectos: la fe sobrenatural, como adhesión personal y libre al Dios que se revela; el carácter personal y comunitario de la fe; y la fe como principio del actuar del sujeto creyente.

La segunda parte («Elementos fundamentales de apologetica») consta de siete capítulos (X-XVI), debidos en su totalidad a A. Blanco. Tras la presentación general de la credibilidad, el autor sigue un orden lógico, y analiza las razones para creer en el Antiguo Testamento, en Jesús de Nazareth (vida, enseñanza, milagros y resurrección) y en la Iglesia. El último capítulo (XVI) está dedicado a las relaciones entre fe y razón.

La exposición de los autores es clara y precisa, de forma que sirva a los lectores a los que principalmente se destina. No por ello sin embargo es acrítica o simplificadora de cuestiones teológicas que son complejas. El seguimiento de las cuestiones se hace con rigor, acudiendo a las fuentes del conocimiento teológico. La bibliografía que se aduce a pie de página va dando cuenta de las reflexiones y aportaciones de exégetas, patólogos y teólogos. Una riqueza de esta obra es, además, la gran abundancia de textos patrísticos y de Santo Tomás que en ella se ofrecen, traídos siempre con gran oportunidad.

Algún lector puede echar en falta una bibliografía general amplia. Los autores han debido pensar que esa bibliografía, que no suele faltar en los manuales, no tiene tanto sentido para los alumnos de un Instituto de Ciencias Religiosas que tienen unas posibilidades de dedicación más reducidas que los alumnos de las Facultades de Teología, y necesitan por ello que las orientaciones sean lo más determinadas posibles. A este fin, los autores aportan suficiente base bibliográfica en las abundantes

notas a pie de página de cada capítulo. Personalmente, sin embargo, creo que sería mejor ofrecer una bibliografía general de la materia, aunque no fuera muy amplia, con las principales obras de referencia.

La lectura de la obra que comentamos será clarificadora para quienes desean introducirse en la Teología Fundamental y para todos los que quieren comprender más las realidades primeras de la fe que son la revelación de Dios, la misma fe humana, así como los motivos que justifican racionalmente la fe. Además, el lector encontrará una interesante síntesis de doctrina teológica que alimenta la mente, y de doctrina espiritual que sirva para su vida.

César Izquierdo

Rocco PITTITO, *La fede come passione. Ludwig Wittgenstein e la religione*, San Paolo, Cinisello Balsamo 1997, 200 pp., 13,5 x 21, ISBN: 88-215-3458-8.

Uno de los filósofos más importantes de nuestro siglo fue Ludwig Wittgenstein (1889-1951), cuyo pensamiento se encuentra en el origen de la profunda transformación de la filosofía que nuestro tiempo ha contemplado. La influencia de Wittgenstein no sólo se ha hecho notar en la filosofía del lenguaje —disciplina en la que fue un auténtico maestro— sino que se ha extendido a campos tan diversos como la epistemología, la ética, la psicología o la religión. En los últimos años asistimos a un proceso de redescubrimiento de su pensamiento en torno a este último tema, que ha sido posible, en parte, gracias a la publicación de sus diarios y libros de notas así como de las memorias de algunos discípulos suyos. Un buen testimonio de ello es el hecho

de que uno de sus discípulos y amigos, Norman Malcolm, pasó de pensar que la religión no ocupaba un puesto central en el pensamiento de Wittgenstein a reconocer la importancia que tenía y acabar escribiendo un libro sobre Wittgenstein y la religión.

Pues bien, R. Pittito ofrece en este libro una presentación de conjunto de la reflexión de Wittgenstein en torno a la religión. El libro está dirigido a un público muy amplio, sin que se requiera previamente conocer el pensamiento de Wittgenstein. En el capítulo introductorio se nos presenta el contexto de desarrollo del pensamiento del filósofo vienés, cuya vida aparece caracterizada como una búsqueda de Dios. El capítulo primero —quizás el más interesante de la obra— comienza presentando la religiosidad que personalmente vivió Wittgenstein —cuestión, por otra parte, muy debatida— y su paso intelectual desde las posiciones del «Tractatus logico-philosophicus», en el que adscribe el ámbito de la religión a «lo místico», hasta la posición desarrollada en las «Investigaciones filosóficas», donde se encuentra la raíz de la caracterización de la religión como un juego de lenguaje.

En el segundo capítulo se desarrolla el pensamiento de Wittgenstein en torno a la ética, cuestión que ciertamente ayuda a interpretar el concepto wittgensteniano de religión. En la exposición de su pensamiento, se sigue principalmente la «Conferencia sobre ética». El siguiente capítulo versa sobre «el lenguaje religioso y el valor del testimonio». En esta ocasión se siguen principalmente las lecciones sobre la creencia religiosa que Wittgenstein impartió en Cambridge. Pittito expone con mucha claridad la concepción de Wittgenstein sobre las creencias religiosas,

sobre el lenguaje de la religión, sobre la teología como gramática de este lenguaje y sobre el testimonio como fundamento del mismo. En el último capítulo el autor se vuelve hacia los cuadernos y diarios de Wittgenstein, en los que la creencia religiosa aparece vinculada a la búsqueda del sentido de la vida. Hacia el final del capítulo, expone el pensamiento de otra obra central para el estudio del concepto wittgensteniano de religión, las «Observaciones a la 'Rama Dorada' de Frazer». El tema de la fe como pasión aparece en este contexto, así como en las breves páginas finales, en las que el autor presenta algunas conclusiones.

La exposición del pensamiento de Wittgenstein es clara y está bien documentada. No en vano Pittito, además de ser profesor de filosofía del lenguaje en Potenza, colabora con frecuencia en diversos periódicos diarios. Pittito mira con simpatía el pensamiento de Wittgenstein y pone de relieve constantemente los esfuerzos de este autor por buscar a Dios: «La entera existencia de Wittgenstein —advierte— se caracteriza y se comprende como una larga búsqueda del indecible, como un caminar incierto y fatigoso hacia Dios, entre rechazos y dudas, reflexiones e incertezas, nostalgia y deseo» (p. 151). En este sentido la obra puede ayudar a modificar la interpretación empirista de Wittgenstein, muy difundida en ámbitos teológicos, a pesar de que entre sus intérpretes ha sido abandonada hace ya mucho tiempo.

Lo que no se encuentra en este ensayo es un debate en profundidad de estas cuestiones. El autor se dirige a las obras principales de Wittgenstein y expone su pensamiento, sin tener en cuenta las numerosas y divergentes interpretaciones del mismo que se han

realizado. Especialmente se echa de menos alguna palabra sobre la interpretación de la concepción wittgensteiniana de la religión sostenida por D. Z. Phillips y el grupo de Swansea, que se consideran los legítimos herederos del filósofo de Cambridge. También se debería haber confrontado la postura expuesta con la interpretación de Barret —a quien debemos las notas sobre la creencia religiosa— y con la obra de Malcolm. Sería interesante que el autor hubiera intentado presentar una visión de conjunto y un marco teórico en el que integrar los diversos elementos (relación con el sentido, con la praxis, con la gramática, etc.) que aparecen en los análisis wittgensteinianos. La obra carece, por otra parte, de una bibliografía final, que podría haber servido de ayuda al lector.

En resumen, este libro es una buena contribución a la divulgación del pensamiento de Wittgenstein en torno a la religión. Puede ayudar a iniciar en las siempre sugerentes reflexiones de uno de los grandes pensadores del siglo XX. Esta es, me parece, la pretensión de la obra, y también su límite.

Francisco Conesa

Gérard REYNAL et al. (dirs.), *Dictionnaire des théologiens et de la théologie chrétienne*, Bayard Éditions-Centurion, Paris 1998, 507 pp.

Primera obra del género, está concebida para ayudar a salir al encuentro del itinerario personal, intelectual y espiritual de los teólogos cristianos, sacándoles a veces del olvido en que habían caído. Al no ser la teología tan sólo una ciencia especializada, sino también un encuentro con las diversas corrientes de pensa-

miento y acción presentes a lo largo de la Historia, el *Dictionnaire* presenta una dimensión cultural e histórica apta para interesar a un público más allá de los simples cultivadores de la Teología.

Un problema con el que se enfrenta todo redactor de un Diccionario es el criterio de selección de las voces que integrarán su obra. Por lo tanto, en el tema que nos ocupa aquí, el interrogante que se plantea de entrada es el siguiente: ¿a quién corresponde atribuir el título de *teólogo*? El primer criterio que preside la elección de unos 748 (representantes) del género es el haber dejado una obra escrita. Sentado este primer criterio, el equipo directivo del *Dictionnaire* no ha querido limitarse tan sólo a los teólogos que se han ocupado de la dimensión dogmática del misterio cristiano, sino que se han interesado tanto en exégetas, como en patrólogos, moralistas, historiadores de la Iglesia, místicos, especialistas en Liturgia, Derecho canónico o Teología práctica, y también filósofos. Lugar destacado merecen los Padres y Doctores de la Iglesia. Pero no figuran en este Diccionario los Romanos Pontífices «por el lugar particular que les da su magisterio doctrinal».

Por otra parte, los promotores del *Dictionnaire* han privilegiado una doble línea de presentación de los autores: diacrónica y sincrónica. El índice cronológico permite seguir el pensamiento teológico de manera lineal, o sea desde los Padres apostólicos hasta nuestros días, situándoles en su contexto histórico, en el año de su nacimiento, como permite apreciarlo la columna izquierda del índice. Setenta y tres de los autores en él mencionados pertenecen a la edad patristica, 98 a los siglos IX a XV, 51 a los siglos XVI-XVIII, 65 al siglo XIX y 429 al siglo a punto de acabarse. O sea que los dos tercios exactamente de los